



Esta publicación está bajo una
licencia Creative Commons
Atribución-NonCommercial 4.0
Internacional (CC BY-NC 4.0).

La gestión de aula en la formación profesional integral

Classroom management in comprehensive vocational training

José Fernando López Rodríguez

 <https://orcid.org/0009-0002-8712-3283>

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Bogotá, Colombia. jose.lopez-r@uniminuto.edu.co.

Tany-Giselle Fernández-Guayana

 <https://orcid.org/0000-0002-4726-5028>

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Bogotá, Colombia. tany.fernandez.g@uniminuto.edu.co.

 <https://doi.org/10.62325/10.62325/yachana.v14.n1.2025.954>

Fecha de recepción:
30/10/2024

Fecha de aprobación:
15/01/2025

Fecha de publicación:
31/01/2025

Resumen

La gestión de aula envuelve un conjunto de acciones del hacer docente que permiten construir un clima apropiado para el aprendizaje, pero además, centrar los propósitos de la enseñanza en la formación de personas más humanas. Por lo tanto, este ensayo tiene como objetivo generar discusión sobre la preparación del docente y su responsabilidad educativa para atender los desafíos a los que se ven enfrentados los futuros profesionales. Para tal fin, el texto se desarrolla en tres secciones bajo el ejercicio analítico e interpretativo de teorías sobre: los propósitos de una buena gestión de aula, su incidencia en la formación integral de los futuros profesionales y los impedimentos que detienen su proceso educativo. En la medida que los docentes, la sociedad y el Estado estén en congruencia con los principios reales de la educación, la gestión de aula puede atender lo humano de manera comprometida y responsable con el ambiente, con la cul-

tura, con la diversidad y con la convivencia. Por su parte, quien ejerce la docencia, ha de realizar una entrega plena de su ser que implica la constante preparación y la pasión por educar. Se concluye que la formación integral de los futuros profesionales a través de una gestión a aula adecuada, contribuye al éxito académico, al desarrollo de habilidades esenciales para la vida y a la transformación de las realidades sociales como las relaciones interpersonales, la empatía, la inteligencia emocional, el trabajo en equipo y el pensamiento crítico.

Palabras clave: Gestión educacional, aula, docencia, formación profesional, especie humana.

Abstract

Classroom management involves a set of teaching actions that allow us to build an appropriate climate for learning, but also focus the purposes of teaching on the training of more humane people. There-

fore, this essay aims to generate discussion about the preparation of teachers and their educational responsibility to address the challenges that future professionals face. To this end, the text is developed in three sections under the analytical and interpretive exercise of theories about: the purposes of a good classroom management, its impact on the comprehensive training of future professionals and the impediments that stopped their educational process. To the extent that teachers, society and the State are in congruence with the real principles of education, classroom management can attend to the human in a committed and responsible manner with the environment, with culture, with diversity and with coexistence. For their part, those who teach must make a full dedication of their being, which implies constant preparation and passion for educating. It is concluded that the comprehensive training of future professionals through adequate classroom management contributes to academic success, the development of essential skills for life and the transformation of social realities such as interpersonal relationships, empathy, emotional intelligence, teamwork and critical thinking.

Keywords: Educational management, classrooms, teaching profession, vocational training, human species.

Introducción

La gestión de aula en la labor docente superior es un factor importante para propiciar la formación profesional integral. Implica un reto constante ya que dar clase requiere de unas condiciones que no se dan por sí solas, sino que dependen de la planificación pedagógica y la creación de un clima de aprendizaje adecuados. Esto lleva a que el docente tenga que prepararse continuamente para adquirir habilidades que le permitan responder a las demandas que la sociedad, las políticas y las empresas indiquen. De manera que, hoy en día, se reclama por profesionales con conocimientos profundos y experiencia en su campo, pero también con habilidades blandas y sociales que les permitan superar los obstáculos que se puedan presentar en el trabajo.

Para ello, se disponen tres tópicos principales para el desarrollo del presente ensayo con el propósito de construir críticamente: 1) los propósitos de una buena gestión de aula, 2) las implicaciones de la gestión de aula en la formación profesional integral y

3) limitantes de la formación integral y de la buena gestión de aula. Con lo anterior, se busca entonces generar un espacio de análisis y discusión sobre el hacer docente, su responsabilidad educativa, los desafíos a los que se ve enfrentado el docente y los mecanismos por los cuales se puede lograr no solo la buena enseñanza, sino también una formación integral.

De acuerdo con Caicedo y Fernández (2024), “la Educación Superior representa el escenario de la universalidad del conocimiento, donde el debate y el pensamiento crítico son indispensables para la toma de decisiones” (p. 4). Por lo tanto, la planta profesoral y los currículos de formación profesional han de atender el conocimiento científico y los avances tecnológicos en torno a sus implicancias en el aservo cultural y las mejoras de las condiciones sociales territoriales. Ejemplo de ello, son los recién graduados que logran vincularse laboralmente, o que emprenden, logrando con el tiempo mejoras en su propia calidad de vida, pero también en la transformación de las realidades de sus comunidades.

Sobre la gestión del aula se encuentran estudios que la abordan desde la práctica docente y la vocación de la docencia. Uno de ellos, elaborado por Xipell-Font et al. (2024) concluyen los docentes que poseen un sentido del trabajo fortalecen su sentido del trabajo entendido como vocación, a la vez que reducen la percepción de su profesión como un mero empleo” (p. 22) de lo que hacen día a día en la escuela. Otro estudio realizado en España indica que el docente hoy en día ejerce no sólo el rol de la enseñanza, sino que también asumen una figura arquetípica de héroe porque su hacer va en sintonía con la educación socioconstructivista: con alto nivel de competencia y la acción moral lo que redundan en su responsabilidad educativa y social (Ribosa, 2020).

De otro lado, estudios resaltan que en toda gestión de aula el docente ha de formarse continuamente para atender aspectos que en ocasiones, la tecnologías y la inteligencia artificial deja de lado, como es el caso de la formación humana (Kaku, 2013). De igual forma, López (2008) deja en claro que dentro de las tareas de todo docente universitario se encuentran formar integral, humanista y éticamente, difundir y crear valores fortaleciendo la cultura e identidad nacional, así como mediar en la conciencia crítica de la sociedad.

Lo anterior indica que la función docente mediada por la gestión de aula transita hacia el acompañamiento y no solamente a la transmisión del conocimiento (Oppenheimer, 2018). En ese sentido, la formación profesional va más allá de aprender una ciencia determinada, su funcionamiento y aplicabilidad, es decir adquirir herramientas laborales. Esto quiere decir centrar los esfuerzos en atender los distintos sectores

humanos en beneficio de una comunidad que procure impulsar el país hacia su desarrollo sostenible. Eso implica formar en la integralidad: lo multidimensional, la diversidad, la identidad, la ética, la contextualización, la incertidumbre, el caos, la belleza, la democracia (Morin, 1999).

Como aspecto novedoso, Jiménez (2023) plantea que, al programar el aprendizaje, todo docente debe ser capaz de autorregularse con el propósito de que sus estudiantes se regulen también y así tengan mayor probabilidad de lograr sus objetivos académicos y personales. De hecho, un estudio de Colombia, llevado a cabo con una muestra de 137 participantes de diferentes regiones del país, halló que los docentes ordenados, motivadores, con propósitos claros, uso de la didáctica y la tecnología inciden en el alcance de las metas de los estudiantes porque se sienten acompañados, motivados a tener un buen desempeño y superan los obstáculos de algunas tareas de clase (Pinzón et al., 2024).

De acuerdo con lo anterior, se puede decir que la gestión de aula impacta en la formación académica de los estudiantes, pero también en la humana. La manera como un docente imparte su materia o clase a un grupo de estudiantes, no sólo repercute en su aprendizaje teórico-técnico, sino que también propicia habilidades para la vida tales como el desarrollo de una autoestima sana, las relaciones interpersonales, la inteligencia emocional, la comunicación asertiva, la empatía, la autorregulación del aprendizaje y el pensamiento crítico para una mejor toma de decisiones y desempeño laboral. Es así como el ejemplo y la responsabilidad educativa de todo docente se consideran elementos necesarios para una buena gestión de aula.

Para dar continuidad al ensayo aquí planteado, es menester mencionar antes que esta propuesta analítica de la gestión de aula para la formación profesional integral se deriva del proyecto de investigación Nuestro trasegar en la escuela: un acercamiento a la gestión de aula para potenciar la autorregulación del aprendizaje en la educación media y universitaria llevado a cabo por estudiantes de la Maestría en Educación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) en ocho escenarios educativos colombianos durante el año 2023 y 2024. Sus resultados fueron el motivo para analizar sobre el hacer cotidiano del docente universitario y su relevancia en la formación integral de los futuros profesionales.

Desarrollo

Los propósitos de una buena gestión de aula

En todo proceso de enseñanza debe tenerse en cuenta la gestión de aula. No solo desde el punto de vista del orden y la disciplina, sino también de la creación de un ambiente que contribuya al aprendizaje significativo en el cual los estudiantes se sientan motivados, orientados y apoyados en su trasegar formativo. En educación superior, se hace indispensable que los docentes sean concientes de sus propósitos formativos y metodológicos para que con ello se promueva el trabajo colaborativo, el pensamiento crítico y la responsabilidad con el propio proyecto de vida. Por lo tanto, la gestión de aula puede considerarse una competencia indispensable para todo aquel que trabaja en educación porque garantiza los procesos de formación y aprendizaje integral en condiciones de calidad (Ribosa, 2020).

En la gestión de aula, se comienza con la identificación de las intencionalidades educativas en un marco determinado como lo es una asignatura, grado escolar y temática. De allí se selecciona el contenido que se va a trabajar, la metodología a emplear, los recursos a usar y la forma de evaluación a emplear (Uruñuela, 2019). En conjunto, todas estas acciones también son denominadas planeación pedagógica, ya que constituyen la organización previa del proceso de enseñanza, aspecto característico de la educación. De lo contrario, sería improvisación.

Es así como el alistamiento se considera uno de los pasos relevantes en la gestión de aula debido a que invita a cuestionarse sobre: ¿Qué voy a enseñar? ¿Para qué lo voy a enseñar? A partir de estos dos cuestionamientos, el docente se adentra al conocimiento de su diseño curricular, el proyecto formativo planteado y la planeación a profundidad. Otra pregunta por hacerse es: ¿Cómo lo voy a enseñar? Aquí juega un papel preponderante la didáctica y la capacidad creadora del docente. Para ello, se deben conocer las técnicas, las estrategias y las herramientas necesarias que permitan orientar el proceso de enseñanza. En este sentido, es el docente quien asume un compromiso profesional de cara a propiciar espacios formativos integrales constructivos y significativos para los estudiantes (Rosales, 2013).

Sumado a ello, existen otros factores que se hacen presentes en la gestión de aula: el clima de aula, el currículo y el contexto sociocultural (Uruñuela, 2019). Sobre el primero, si el docente logra una buena adecuación del escenario de aprendizaje puede, no sólo facilitarlo, sino también prevenir los conflictos, aspecto que puede detener el logro de los objetivos académi-

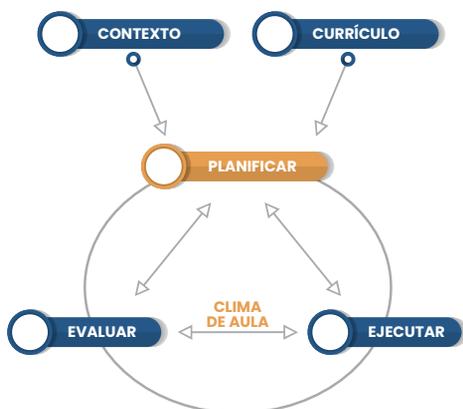
cos. Lo segundo es adecuar la gestión de aula al currículo institucional, con el objetivo de dar cuenta de sus propósitos, visión y misión particulares establecidos previamente en documentos curriculares como el Proyecto Educativo Institucional (PEI).

Finalmente, todo lo anterior ha de estar ajustado a las realidades territoriales de los estudiantes y sus familias; de hecho, en la gestión de aula son determinantes las características económico-sociales del entorno porque ponen de manifiesto las necesidades a valorar y de dar respuesta. Por lo tanto, antes de cualquier acción educativa se hace imprescindible conocer el contexto y quiénes son los estudiantes (Rousseau, 1762).

Todo lo anterior, determina la obtención de los resultados en la gestión de aula. Eso quiere decir que su ciclo termina con la verificación del proceso de enseñanza-aprendizaje que, a su vez, es comienzo para un nuevo proceso de gestión de aula, tal como se propone en la Figura 1.

Figura 1

Ciclo de la gestión de aula



Este proceso, que muestra la figura anterior, implica la constante retroalimentación. En ese sentido, durante la gestión de aula se generan varios espacios de diálogo entre docente-docente y docente-estudiante en función de generar nuevos desafíos y rumbos para su formación integral. De acuerdo con Jiménez (2023), es a partir de este espacio de verificación de las habilidades, las destrezas y las competencias adquiridas que se puede evidenciar la efectividad, el impacto y la calidad de la gestión de aula realizada por el docente.

La gestión de aula en la formación profesional integral

Como se vio anteriormente, la gestión de aula puede entenderse entonces como “la capacidad para dirigir el aula y todo lo que la compone (estudiantes, materia, recursos, motivación etc) eficientemente aprovechando las variables que se pueden presentar para la consecución de los objetivos de aprendizaje” (Uruñuela, 2019, p. 45). Se puede decir que la responsabilidad de la gestión de aula recae directamente en el docente. Por esa razón, se enfatiza en su formación continua para colocar al servicio los saberes y experiencias en la formación de los futuros profesionales: “la educación continua permite a los docentes reflexionar sobre su práctica, adoptar enfoques innovadores y adaptar sus métodos a las necesidades de una población estudiantil diversa” (Jaimes et al., 2024, p. 62).

Esta responsabilidad en la gestión de aula que se asume como una relación ética, es donde el docente muestra su capacidad de responder, de resolver y de atender bajo la presencia del estudiante (Botina et al., 2022). Este acto de dadivosidad trae como consecuencia el impacto en dos actores: el estudiantado y el propio docente. Eso quiere decir que toda gestión de aula se logra

por la relación que se establece entre docente y estudiante (que trae consigo familia, cultura, realidad social).

El impacto que provoca la gestión de aula en el estudiante universitario redundará en su participación y el trabajo en equipo para el logro de objetivos académicos (Uruñuela, 2019). La participación cuenta como una forma de trabajo y principio organizativo de la sociedad, de manera que quien participa toma parte de responsabilidad en las decisiones para la consecución de los objetivos de un colectivo. Con ello, se limita el poder compartiéndolo con los miembros de un grupo y estableciendo mecanismos de control en la toma de decisiones. No obstante, la participación del estudiantado que se forma profesionalmente se caracteriza por ser parte activa del proceso de enseñanza y aprendizaje, “lo que le implica una intensa participación, la aceptación de responsabilidades y derechos, y el compromiso con aquello en que se participa” (Uruñuela, 2019, p. 194).

Sobre el trabajo en equipo en el ámbito de la Educación Superior, no se refiere exclusivamente a la cooperación que supone aceptar a cada uno tal como es integrándolo y sin ningún tipo de exclusión; más bien hace alusión a todas aquellas actividades de empatía y tutoría que facilitan el logro de las metas colectivas e individuales. Los campos en los cuales suele plantearse esta ayuda se presentan en la Tabla 1.

Por su parte, la gestión del aula asumida con responsabilidad y compromiso impacta también en el propio docente. Esto se debe a que se ve alterado o afectado por la realidad humana que le circunda. Por esa razón, cuando un docente es entregado a lo suyo trasciende las esferas académicas y burocráticas aportando a la transformación del otro (estudiante), quien, en respuesta de

esa relación educativa, transforma también al docente (Bárcena, 2012). La gestión de aula influye en el docente mismo porque lo invita a detenerse en medio de los agites diarios de la academia. Reflexionar sobre su quehacer le posibilita también encontrar motivación para continuar siendo sujeto de su propio proyecto de vida personal y profesional (Alliaud & Antelo, 2011), lo cual redundará en su esfuerzo por la enseñanza, pero también por la formación de profesionales comprometidos con la realidad social de su país.

Según Kaku (2013), el mundo de hoy se encuentra inmerso en nuevas tecnologías como la realidad aumentada y la inteligencia artificial que podrían provocar una posible baja en los docentes. Se ha podido comprobar que los procesos de enseñanza-aprendizaje pueden darse también a través de estos recursos lo que facilita los profesores virtuales, la telepresencia y la disponibilidad ilimitada. No obstante, la gestión de aula por parte de la tecnología deja de lado lo realmente importante de la educación: lo humano. El docente apasionado no es automático, no es una base de datos, no es un predictor; por el contrario, es otro humano que se deja tocar por las realidades circundantes de sus estudiantes, que lo motiva a dar ejemplo, comprender, tener paciencia, acompañar y motivar el deseo en los estudiantes por aprender. En ese sentido, el docente no podrá ser fácilmente reemplazado por el desarrollo tecnológico.

En resumen, la gestión de aula consiste en un proceso consciente de dirección de todos los elementos que intervienen en los procesos de enseñanza. No se limita a la enseñanza teórica y técnica, sino que redundará en la participación y el trabajo en equipo, elementos necesarios para el mundo laboral. De igual forma, la propia ges-

Tabla 1*Campos de ayuda en estudiantado para la gestión de aula*

Campo	Concepción
Actividades de acogida	Implican actividades de acompañamiento, integración del grupo y todas aquellas relacionadas con la lucha contra el rechazo: estudiantes que llegan tarde al curso, los nuevos, los que tienen barrera con el idioma, los que se cambian de carrera profesional, los que no tienen amistades.
Actividades de ayuda	Prestar apoyo a quienes tienen dificultades con el entendimiento de alguna materia, temática o práctica de algún conocimiento. Esto posibilita que se comparta lo que se sabe y, a su vez, refuerza los conocimientos generando discusión y diálogo sobre ellos.
Actividades de mediación	En todo grupo existen estudiantes quienes presentan buenas relaciones interpersonales que pueden mediar en los conflictos que se presenten. Sus servicios permiten que el grupo no se deteriore y que el clima de aula sea benéfico para todos.
Actividades de mentoría/consejería	Son los propios estudiantes quienes ejercen como mentores proporcionando pautas de actuación o ayudando a aquellos compañeros que necesitan una atención individualizada por motivos de índole personal.

Fuente: Tomado de: Uruñuela (2019, p. 199).

ción de aula impacta en el desarrollo profesional del propio docente, quien se ve comprometido con sus aspirantes a médico/a, pedagogo/a, ingeniero/a, abogado/a entre otros, y por tanto, se entrega a su labor con el propósito de formarlos integralmente y que puedan seguir su rumbo de aprendizaje autónomamente.

Impedimentos para la gestión de aula en la formación integral

Son varios los factores que obstaculizan el buen desarrollo de la gestión de aula con propósitos de formación integral. Entre ellos se encuentran los de índole interno y externo. Las limitantes internas se refieren a aquellas que el propio docente se impone e impone a otros por razones diversas como la formación docente y la autorregulación por la falta de tiempo, la explotación laboral, los bajos salarios entre otras.

Las limitantes externas son aquellas fuera del manejo del docente, pero que influyen directamente en su desempeño como las variables sociales, empresariales y políti-

cas. La diferencia que presentan entre ellas radica en que en las barreras internas pueden ser fácilmente mediadas por el docente desde su propia actuación, reflexión crítica y compromiso con el estudiantado; mientras que las barreras externas toca asumirlas como vienen.

En toda gestión de aula se hace necesario que el docente asuma el compromiso de su formación permanente para la actualización de los temas propios de su área de conocimiento, para el aprendizaje de nuevas metodologías, para la aplicación adecuada de las tecnologías que va surgiendo (Mayorga et al., 2014). Por lo tanto, cuando el docente no asume ese compromiso personal, termina sin estar actualizado, se le dificulta reflexionar sobre su quehacer pedagógico, se limita a lo conocido en vez de la innovación. Como resultado, se produce un estancamiento de su labor, donde la gestión de aula no va a responder a las necesidades contextuales y temporales de los estudiantes que se tienen a cargo.

Se ha podido teorizar que la gestión de aula conlleva cinco variables determinantes: las relaciones interpersonales, la motivación, las competencias auto, la atención y los resultados de aprendizaje Vaello (2011). En conjunto, dan a entender que la propia gestión de aula es un proceso integral y de autorregulación del aprendizaje de los futuros profesionales. De hecho, algunos estudios recientes a nivel nacional han demostrado que, si un docente no presenta buenos hábitos de autorregulación de su propio aprendizaje, a sus estudiantes se les hace difícil tener un buen desempeño académico (Ronqui et al., 2023; Figueroa-Céspedes & Jiménez, 2023).

Por lo tanto, una gestión de aula que tiene preparación previa da a conocer los propósitos de los aprendizajes, indica los pasos para el desarrollo de las actividades académicas y muestra los resultados esperados, propicia no sólo el buen desempeño académico, sino también la mejora de la autoestima, las buenas relaciones interpersonales y el deseo de transformar las condiciones sociales (Mora-Benavidez et al., 2024).

De otro lado, la empresa moderna afecta directamente la concepción y rumbo de la educación hoy. Se da cuenta de esto por la cultura de las organizaciones de índole comercial-burocrático, que demanda de los docentes atender al estudiante como un cliente no como un sujeto de formación. Ordine (2013) expresa que los docentes en el sistema educativo se han convertido en agentes comerciales, dedicados a producir informes, realizar cálculos y mantener clientes. Esta realidad ha llevado a que la tarea docente de la gestión de aula sea hoy un privilegio.

De hecho, la constante evaluación del sistema educativo por parte de pruebas estan-

darizadas ha traído consigo la valoración del resultado y del momento, no del proceso de formación individual (Fernández, 2023). Todo aquello que esté fuera de los criterios establecidos en los exámenes no se considera parte importante de la educación como, por ejemplo, la multiculturalidad, la historia colectiva, la subjetividad, la integralidad y la transdisciplinariedad. Lamentablemente, el sistema educativo permeado por temas como la calidad, la excelencia, la eficacia y el éxito arrastran hacia lo más lejos los verdaderos propósitos de la educación. Una educación que se centra en el diligenciamiento de documentos, toma de evidencias constantes y sistematización minuciosa de los hechos educativos impide centrar la gestión de aula en la formación integral de los profesionales.

La sociedad, por su parte, también presenta influencia en los procesos de gestión de aula. Hoy en día, en sociedades como la latinoamericana, la profesión de educar es una de las menos valoradas y remuneradas (Elacqua et al., 2018). Con ello, su reconocimiento es mínimo. Esto se debe a que socialmente tiene relevancia el éxito y la inmediatez, mientras que la educación es un proceso de constancia y dedicación, cuyos resultados se observan a largo plazo. Adicionalmente, el constante individualismo ha hecho que el trabajo en equipo sea difícil entre colegas de la educación, dificultando así el intercambios de conocimiento y experiencias.

Finalmente, en torno a las políticas, se hace innegable que en los territorios como el colombiano, las decisiones públicas afectan el buen desarrollo de la gestión de aula. Principalmente, la designación de presupuestos económicos que garanticen todos los materiales y personal necesario

para el ejercicio de la enseñanza (Molina, 2017). En las últimas décadas, se ha observado el retiro de recursos para la educación y la investigación (Ordine, 2013). Como consecuencia, el docente no logra contar con los recursos necesarios para llevar a cabo su proceso. Por más que el docente se esmere, sea apasionado y utilice sus propios recursos en su gestión de aula, la escasez lo limitan y desmotivan.

Conclusiones

Para la gestión del aula en el desarrollo de la formación profesional integral, es importante que el docente conozca, a profundidad, el campo de acción en el cual se desempeñará el futuro profesional que se está formando. Se requiere que tenga conocimiento del diseño curricular y de la estrategia metodológica de la institución en la que prepara a los futuros profesionales y que se apropie de ella para evitar dicotomías y ambivalencias en el proceso de enseñanza. Sumado a ello, se hace hincapié en el acercamiento al contexto y el entorno económico-social de los estudiantes para adecuar los contenidos a sus realidades circundantes.

De acuerdo con lo anterior, el docente debe asumir el ciclo de la gestión del aula. Esto implica un alistamiento previo planteándose las siguientes preguntas: ¿Qué voy a enseñar? ¿Para qué voy a enseñarlo? y ¿Cómo lo voy a enseñar? Estas cuestiones no sólo responden a un contenido teórico-técnico indispensable en los profesiones en formación, sino que aluden también a aquellas competencias de índole humano que la sociedad y las empresas demandan como: las buenas relaciones interpersonales, la empatía, el trabajo cooperativo, la resolución de conflictos, la inteligencia

emocional, entre otros. Una gestión de aula en la educación superior invita a formar integralmente para graduar profesionales competentes en su campo, pero a la vez críticos, conocedores de las realidades de su gremio, autónomos y humanos. Es decir, profesionales comprometidos con la vida, con la sociedad y con el desarrollo.

Una gestión de aula que favorezca la formación integral exige del docente el compromiso a profundidad. Eso significa que debe colocarse al servicio del otro con sus realidades, que implica una constante preparación y sacrificio. Pero también requiere de la participación y trabajo en equipo de sus estudiantes, lo que facilita el buen clima de aula para llevar a cabo las actividades de formación. Conflictos entre los propios estudiantes limitan una gestión de aula adecuada.

Por si fuera poco, la responsabilidad de una buena gestión de aula para la formación integral no sólo recae en el docente, se hace imperativo que la sociedad reconozca el valor y la importancia de su labor en la formación de los futuros profesionales. Es necesario que el Estado garantice los recursos para el proceso de enseñanza-aprendizaje que facilite y motive el actuar docente. Las comprensiones sobre la educación como sistema empresarial mercantil que da resultados y trata al estudiante como cliente dañan todo ideal de una educación. Consecuentemente, que la escuela sea concebida como un espacio de interacción y relación con el otro que refuerza el aprendizaje, el sentido de comunidad, el proyecto de vida y a vivir en sociedad.

Con todo lo anterior, se puede decir que profesionales íntegros que privilegian las relaciones humanas, construyen sociedad y trabajan por la paz, pueden ser formados

en la medida que los docentes, la sociedad y el Estado estén en congruencia con los principios reales de la educación. Solo así la gestión de aula llevada a cabo por cada docente puede atender lo humano de manera comprometida y responsable con el ambiente, la cultura, la diversidad y a convivencia. La gestión de aula fomenta la formación integral una vez que los recién graduados logren resolver problemas y dignificar la vida en cada una de sus expresiones.

Declaración de conflicto de intereses

Los autores declaran no tener potenciales conflictos de interés con respecto a la investigación, autoría o publicación de este artículo.

Declaración de aprobación ética o consentimiento informado

No aplica.

Autoría y contribución de los autores

José Fernando López Rodríguez: Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Metodología, Redacción – borrador original.

Tany Giselle Fernández Guayana: Curación de datos, Investigación, Metodología, Administración del proyecto, Supervisión, Redacción – revisión y edición.

Agradecimientos

Agradecemos a todo el equipo del proyecto de investigación titulado *Nuestro trasegar en la escuela: un acercamiento a la gestión de aula para potenciar la autorregulación del aprendizaje en educación media y universitaria*, llevado a cabo en Colombia durante el 2023 y 2024.

Referencias

- Alliaud, A., & Antelo, E. (2011). *Los gajes del oficio. Enseñanza, pedagogía y formación*. AIQUE grupo editor. <https://tinyurl.com/54s2bdcp>
- Bárcena, F. (2012). *El aprendiz eterno. Filosofía, educación y el arte de vivir*. Miño y Dávila Editores.
- Botina, L., Rosero, M., Arciniegas, I., & Benavides, L. (2022). La ética en relación a la educación. *Revista Huellas*, 8(1), 31-36. <https://tinyurl.com/55hacecs>
- Caicedo, B., & Fernández, T. (2024). La formación docente: una oportunidad para la transformación desde la investigación científica. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 19(1), 1-23. <https://doi.org/10.15359/rep.19-1.2>
- Elacqua, G., Hincapié, D., Vegas, E., & Alfonso, M. (2018). *Profesión: profesor en América Latina. ¿Por qué se perdió el prestigio docente y cómo recuperarlo?* Banco Interamericano de Desarrollo. <https://tinyurl.com/5n8vderb>
- Fernández, T. (2023). La evaluación educativa que retorna a su génesis: al proceso y no al momento. *Diálogos sobre Educación. Temas actuales en investigación educativa*, 29(14), 1-12. <https://doi.org/10.32870/dse.v0i28.1350>
- Figueroa-Céspedes, I., & Jiménez, N. (2023). Rol mediador docente y aprendizaje autorregulado: Modificabilidad, transformabilidad y dialogismo como principios para una pedagogía postpandemia. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 17(1), 59-75. <https://doi.org/10.4067/S0718-73782023000100059>

- Jaimés, M., Caicedo, B., Fernández, T., & Poveda, F. (2024). La capacitación docente: elemento clave para la práctica pedagógica del docente universitario. En *Impacto Social y Permanencia en la Educación Superior. Estrategias desde el profesorado*. Editorial Fundación Red Iberoamericana de Ciencia, Naturaleza y Turismo.
- Jiménez, M. (Coord.). (2023) *Programar al revés. El diseño curricular desde los aprendizajes*. Narcea.
- Kaku, M. (2013). *La física del futuro. Cómo la ciencia determinará el destino de la humanidad y nuestra vida cotidiana en el siglo XXI*. Debolsillo.
- López, L. (2008). El profesor universitario en la contemporaneidad. *Revista Facultad de Ciencias Económicas*, 16(1), 23-40. <https://tinyurl.com/ytabx997>
- Mayorga, M., Santos, M., & Madrid, D. (2014). Formación y actualización de la función docente. *Diálogos Pedagógicos*, 12(24), 11-28. <https://tinyurl.com/yk5uyjaw>
- Molina, S. (2017, enero-junio). ¿Qué busca el Estado con una política pública? Dinámica de las políticas públicas y los valores entre las instituciones estatales. *IUSTA*, (46), 63-84. <https://doi.org/10.15332/s1900-0448.2017.0046.03>
- Mora-Benavides, E., Mur-Bichury, Y., & Fernández-Guayana, T. (2024). Formar en la autorregulación del aprendizaje para una vida social sana. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, 8(14), 190-200. <https://doi.org/10.15658/rev.electron.educ.pedagog24.02081411>
- Morin, E. (1999). *Lo siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000117740_spa
- Oppenheimer, A. (2018). *¡Salvese quien pueda! El futuro del trabajo en la era de la automatización*. Debate.
- Ordine, N. (2013). *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*. Acanalado.
- Pinzón, M., Valero, C., Miranda, J., Becerra, M., & Fernández, T. (2024, septiembre-diciembre). Prácticas educativas que favorecen la formación en autorregulación del aprendizaje de los estudiantes en Colombia. *Academo Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, 11(3), 310-322. <https://doi.org/10.30545/academo.2024.set-dic.10>
- Ribosa, J. (2020). El docente socioconstructivista: un héroe sin capa. *Educar*, 56(1), 77-90. <https://doi.org/10.5565/rev/educar.1072>
- Ronqui, V., Trias, D., Huertas, J. A., & Bardelli, N. (2023). Desarrollo profesional docente para la autorregulación del aprendizaje y su enseñanza. *XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.academica.org/000-009/803>
- Rosales, J. (2013). *Docencia y práctica educativa. La estilística en la educación*. Boreal Libros.

- Rousseau, J. (1762). *Emilio o De la educación*. Biblioteca Digital MinerD-Dominicana Lee. <https://ministeriodeeducacion.gob.do/docs/biblioteca-virtual/dfhQ-emilio-o-de-la-educacion-jean-jacques-rousseau.pdf>
- Uruñuela, P. (2019). *La gestión de aula. Todo lo que me hubiera gustado saber cuándo empecé a dar clase*. Narcea. <https://tinyurl.com/3zrdknuz>
- Vaello, O. (2011). *Como dar clase a los que no quieren*. Graó.
- Xipell-Font, P., Guillén-Parra, M., & Méndiz-Noguero, A. (2024). El sentido del trabajo en los docentes, y su relación con la implicación laboral y la intención de abandono. *Estudios Sobre Educación*, 46, 7-31. <https://doi.org/10.15581/004.46.001>

Para referenciar este artículo utilice el siguiente formato:

López, J. & Fernández-Guayana, T. (2025, enero-junio). La gestión de aula en la formación profesional integral. *YACHANA Revista Científica*, 14(1), 70-81. <http://revistas.ulvr.edu.ec/index.php/yachana/article/view/954>